



! PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS !



ORGANO CENTRAL DE LCR-ETA(VI)

Año V Nº 29 - ENERO 1.975 - Precio 35 Pts.

EDITORIAL

TRAS EL EJEMPLO DE EUSKADI...

HACIA LA HUELGA GENERAL

Desde las luchas que se sucedieron durante Diciembre del 70, persistía en primer plano una contradición entre:

* Por una parte, la dinámica de las luchas de masas que apuntaban a una huelga general que partiendo de sus reivindicaciones más inmediatas y recogiendo sus aspiraciones por las libertades democráticas, por la libertad de los presos políticos,etc. se convirtiera en un formidable movimiento revolucionario de masas que derrocara la dictadura franquista.

* Por otra, la negativa total del PCE-y de la Coordinadora General de CC.OO. que controla- a dotar al movimiento de los medios necesarios tanto para que sus aspiraciones puedan ser organizadas y coordinadas a nivel de todo el Estado, como para que el derrocamiento de la dictadura por la acción directa de las masas apareciera como la salida política a las luchas en curso.Y, más concretamente, a partir del pasado Otoño, esta contradición se ha manifestado entre el reguero de luchas que recorría todo el país y para las cuales la convocatoria a una Huelga General, que había hecho la Coordinadora General de CC.OO. y el PCE, significaba el camino para combatir a fondo por sus reivindicaciones y contra la dictadura, y la táctica concreta

día 11, han sido victoriosas para el proletariado y el pueblo oprimido. El pasado mes de Junio,la Coordinadora General de CC.OO. bajo dirección del PCE,lanzaba la iniciativa de convocar una huelga general a nivel de todo el Estado.La fecha prometía fijarse para Otoño.

Desde el primer momento, nuestra organización apoyó dicha convocatoria,porque podía servir para centralizar todos los combates que se iban a dar en Otoño y permitiría así avanzar la movilización de masas hacía el derrocamiento de la dictadura. Pero,al mismo tiempo,criticamos los limites en que se planteaba(sólo contra la carestía de la vida,limitada desde antemano a un sólo día, sin discutirlo por la base de CC.OO.,sin fijar fecha des de un primer momento...), porque esos límites significaban que el único objetivo del PCE era utilizar el movimiento de masas como instrumento de presión para sus acuerdos con la burguesía.

Para la dirección del PCE se trataba de demostrar a la burguesía que, por un lado,era el único interlocutor válido con el movimiento,el único "líder" al que seguirían las masas y, por otro, que era capaz de controlarlas y mantenerlas dentro de unos límites aceptables para dicha burguesía.Pero por encima de la voluntad del equipo de Santiago Carrillo, la convocatoria a la Huelga General originó una profunda sensibilización en el movimiento obrero y popular,una extraordinaria dinámica de hacer converger hacia ella todas las aspiraciones pendientes y todas las luchas en curso. Y justamente,era esta dinámica de una huelga general activa y politizada la que el PCE no podía permitir para hacer credible a la burguesía su capacidad de "controlar" el movimiento de masas.

Y a partir de ese momento, su actitud fue tratar de impedir toda dinámica de huelga general. Por un lado, la promesa de convocatoria de huelga general para el Otoño se echaba al cesto de los papeles y se afirmaba que lo único que interesa es cada lucha de empresa concreta. Por otro lado, cuando alguna de estas luchas concretas de empresa apuntaba a una dinámica de huelga general --SEAT sólo es el caso más evidente- el PCE ponía todos los medios para que la lucha no transcreciera a otras empresas; se inauguraba así la teoría de que cada empresa tiene sus propios ritmos para prepararla lucha y que estos ritmos no deben "forzarse". Y cuando,finalmente, se enfrenta a una convocatoria de huelga general lanzada por la inmensa mayoría de las CC.OO. y organizaciones obreras (en Euskadi la fracción PCE, es muy minoritaria en CC.OO.),aparecen como portavoces de una fantasmagórica Comisión Obrera Nacional de Euskadi para condenarlo como un acto irresponsable e izquierdista de gente que"usurpa" el nombre de CC.OO. (ver artículo en este COMBATE).

De esta forma, su posición no era ya sólo de abandono de sus responsabilidades ante la convocatoria de huelga general,sino incluso de llamamiento directo al boicot de esa huelga general. Pero unos días después la huelga general era una realidad palpable incluso en aquellas empresas y zonas en que el PCE es mayoritario.Ya que no de su "capacidad de control", sobre el movimiento de masas, la burguesía podía al menos estar contenta de la lealtad de la dirección del PCE al sagrado principio de impedir la auto-organización y la dinámica anticapitalista del movimiento de masas. Y esta contradición abiertamente opuesta entre la orientación del PCE y la acción de todo el pueblo tabajador vasco,apoyado por los estudiantes,profesionales y pequeña-burguesía,es demasiado evidente para que, ahora,pueda esconderse tras explicaciones, justificaciones o maniobras.

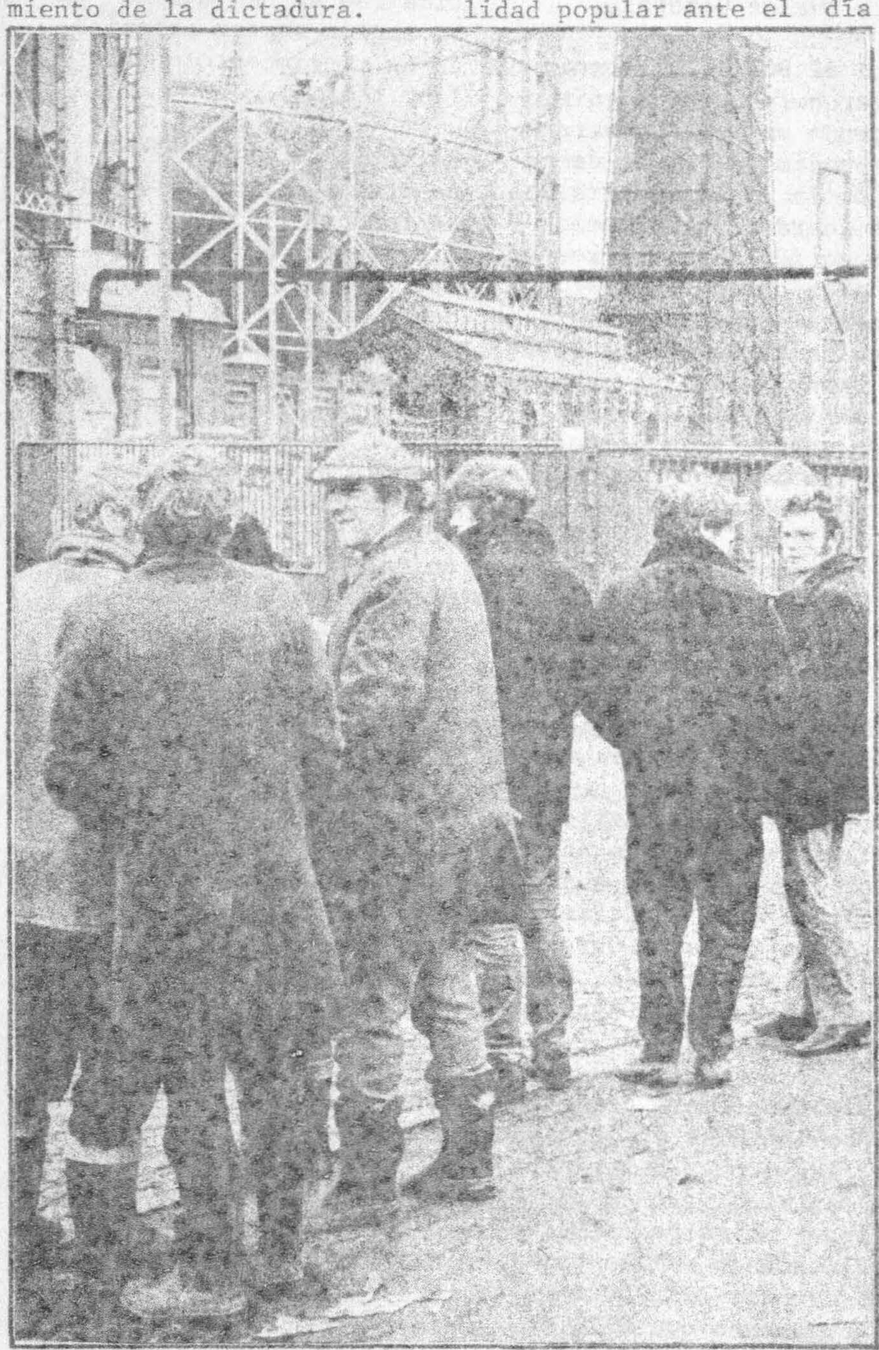
Y,además, lo fundamental no es sólo que esta huelga general haya servido cienmil veces más para avanzar hacia el derrocamiento del franquismo que todos los coqueteos mantenidos en París con Calvo Serer, sino que, además ha sido la palpable demostración de cómo podrá ser destruida la dictadura y de cómo por esta vía, el movimiento de masas se enfrenta no sólo a unas determinadas formas de gobierno sino también al poder capitalista sobre el que asienta la dictadura.

Por otra parte, la huelga general de Euskadi ha venido a ratificar lo que es ya una enseñanza de toda la historia del movimiento obrero, por más que la dirección del PCE se niegue a aceptarla. Que la pequeña burguesía y las nuevas capas medias no serán ganadas ni para la revolución, ni para el derrocamiento del franquismo gracias a las "garantías" que le ofrezca el pacto de los comunistas con los sectores-

supuestamente democráticos del gran capital. Todo lo contrario, sólo en la medida en que la clase obrera demuestre en su acción que realmente ofrece una alternativa propia frente a la podrida burguesía, sólo entonces estos sectores le darán su apoyo. El cierre de comercios y bares, el apoyo de los pequeños propietarios campesinos, de los sectores profesionales etc., a la huelga general del día 11 (y en muchos casos su participación activa en las manifestaciones y combates de esa jornada) son la demostración más palpable de ello.

Ahora, después de estas luchas, la necesidad inmediata de una huelga general a nivel de todo el Estado es más clara y urgente que nunca. Sin el apoyo y la intervención decidida del PCE y de la Coordinadora General de CC.OO. esta huelga general se vería muy limitada. Nosotros pensamos que la dirección del PCE no tiene ninguna intención de convocarla. O que si -presionada por el movimiento y por su propia base- lo hace, será dentro de unos límites que se opongan abiertamente a la perspectiva que ha abierto la huelga general de Euskadi.

Pero somos conscientes de que la amplia vanguardia obrera que aún confía en la dirección del PCE no piensa igual que nosotros. Por eso la instamos a que ella, antes que nadie, exija de su dirección que -recogiendo la combatividad actual de luchas como SEAT, Navarra, Guipúzcoa, etc.- haga esta convocatoria, Y además que para ello recoja junto a las reivindicaciones inmediatas, las consignas que las mismas masas han planteado ya en la huelga general de Euskadi: La libertad de los presos políticos, la disolución de los cuerpos represivos, la autodeterminación de las nacionalidades, el derrocamiento de la dictadura.



LA EXTREMA IZQUIERDA

El día 8 de Diciembre, trece organizaciones se reunían en Guipúzcoa para aunar sus esfuerzos en la preparación de la huelga general del día 11. Además de diversos organismos antirrepresivos, populares, de la enseñanza, UGT y CC.OO. estaban presentes PSOE, ETA (V), Unión de Comunistas, MCE, ORT y LCR-ETA(VI). Las movilizaciones del 2 y 3 y la extraordinaria sensibilidad popular ante el día 11 permitieron llegar a acuerdos totales entre todos los presentes. Finalmente, se publicaría un documento conjunto firmado por CC.OO., MCE, ORT y LCR-ETA(VI) (el resto de las organizaciones, aún estando de acuerdo, prefirieron no firmar publicamente). Tres grandes ausencias: PCE, PCE (i) y OICE(organización --

surgida de la fusión COC-NOC). Hemos analizado ya - la actitud del PCE; su política de acuerdos con la burguesía exigía traicionar frontal y abiertamente esta Huelga General.

Para el PCE(i), el precio a pagar para poder seguir ocupando su recién estrenado puesto de furgón de cola en la Junta Democrática fue guardar un silencio -- abstención absoluto respecto a la huelga general. Unicamente en una perdida octavilla de Guipúzcoa sobre la carestía de la vida, aparecía al final, un más -- bien saludo a la jornada - del día 11. Eso era todo.

La política "realista", de "no separase de las masas" (concretada en un ir a remolque del PCE) que había justificado su entrada en la Junta encontraba así su primera realidad práctica frente a esas mismas masas. La traición pura y simple cuando éstas se movilizaron masivamente, secundando con su práctica abstencionista el pronunciamiento de la Comisión Obrera - Nacional de Euskadi, de la que la fracción PCE(i) forma parte.

"La clase obrera combate - todos los días y, por tanto, las jornadas de lucha no son sino inventos de -- quienes no están con el -- proletariado en sus combates cotidianos". Este era el argumento que OICE defendía para negar su participación tanto ante el 2-3 de Diciembre como ante la llamada a la Huelga General del día 11. Pero cuando 250.000 obreros hacen una huelga general arrastrando tras de sí a toda la población oprimida, las teorías que "explican" por qué no hay que hacer ese tipo de combates, no tienen ya defensa posible. Y la responsabilidad de quien las ha defendido no puede ser excusada. Máxime cuando, como OICE en Guipúzcoa, constituye una fuerza política que es hegemónica en un amplio sector organizado del movimiento obrero - (comités).

En realidad esta actitud - no era sino la prolongación de toda su política sectaria frente al movimiento.- Prolongación de su persistente actitud de mantener dividida a la vanguardia - obrera, de mantenerse al - margen de CC.OO., porque - el PCE es hegemónico en ellas, a nivel nacional.... sin entender que la única forma, tanto para forjar la unidad del movimiento de masas, como para arrancar a la vanguardia obrera de la influencia del PCE, es defender la línea revolucionaria de independencia de clase dentro de ese marco de frente único que constituyen las CC.OO.; no dedicándose a ser predicador - en el desierto y manteniendose al margen.

Prolongación de su negativa a participar y potenciar la huelga general que la Coordinadora General había anunciado en Junio, argumentando que eso supondría hacer el juego al PCE..sin comprender que justamente la movilización amplia y unitaria de la clase obrera y el pueblo oprimido de todo el Estado, constituye el único camino para derrocar la dictadura y, además, para desbordar los proyectos -- pactistas y colaboracionistas del PCE.

Si en el último momento, - justo un poco antes del -- día 11, OICE no siguió manteniendo su actitud boicoteadora y optó, al menos, - por el silencio y por permitir que, a nivel de base sus militantes y comités apoyaran también la lucha, eso significa que sintieron la presión combativa - de su propia base. Pero significa, sobre todo, que la línea política que caracteriza a OICE se demuestre - como una línea falsa, como una línea sectaria, frente al movimiento de masas. Esperamos que estos camaradas hayan extraído este -- mismo balance de la huelga general del día 11 y la capacidad anticapitalista -- que representan ocupe su puesto defendiendo y forjando una línea de independencia de clase en el seno del movimiento obrero.

Ciertamente, la Mesa Coordinadora formada por las trece organizaciones que el - día 8 se reunieron en Guipúzcoa, tuvo deficiencias. La primera consistió en no utilizar esa misma unidad de acción para ampliarlo a nivel de todo Euskadi y de todo el Estado. La segunda no pasar a construir en cada pueblo Mesas Coordinadoras que permitieran una -- programación más minuciosa de la Huelga General y que podían haberse convertido en embriones de Comités de Huelga.

Pero, por encima de estas - deficiencias, demostró que a pesar y frente a la ofensiva colaboracionista lanzada desde hace meses por el PCE había otra vía, otra alternativa posible, distinta a la adaptación oportunista por la que optaron - PCE(i) y B.R.

La alternativa que el 30 - de Junio pasado, por medio del documento "Levantar la Bandera Proletaria", nuestra organización enunciaba de esta forma: "Que las organizaciones que estamos - dispuestas a impulsar una

línea intransigente de independencia de clase, en los objetivos, las tácticas y los métodos de lucha, establezcamos una serie de acuerdos de acción, capaces de materializar una alternativa de lucha de clases".

Y no es casual que justamente donde más firmamente se establecieron estos acuerdos de acción, en Guipúzcoa, constituyera la punta de lanza de la gran huelga general del día 11, la provincia donde al apoyo del **movimiento de masas** a este pacto de independencia de clase fue total.

Pero precisamente porque a pesar de las extraordinarias condiciones favorables sólo Guipúzcoa vió materializarse un paco tan amplio de frente unico, conviene hacer balance de otros centros y otras situaciones.- (1). En primer lugar, la negativa de ORT y MCE a tomar parte activa en las movilizaciones de los días 2 y 3 constituyó el factor determinante para que, fuera de Guipúzcoa -donde la acción conjunta de ETA(V), nuestra organización y una parte del movimiento nacionalista aseguró las movilizaciones- la lucha en solidaridad con la huelga de hambre de los presos políticos y por su libertad se viera muy restringida. Ciertamente hay que subrayar la amplia labor de agitación que, tanto MCE como ORT, desplegaron ante el día 11. Pero oponer la convocatoria del día 11 a las luchas del 2 y 3, negarse a participar en éstas porque ya existía el llamamiento a la Huelga General del día 11 -tal como argumentaban estas dos organizaciones- no deja de ser una actitud sectaria que, además, encierra una relativa **incomprensión práctica** sobre la vía más adecuada para preparar la huelga general.

Porque ese camino no es dejar de lado las luchas presentes "hasta que llegue su día", sino preparar ese día impulsando luchas lo más amplias posibles. Además, una movilización amplia por un objetivo político, con el contenido agitativo que la libertad de los presos tiene en Euskadi, se convertía en factor doblemente adecuado para la preparación de la huelga general del día 11. Y la prueba mejor de ello es que justamente Guipúzcoa, donde las luchas del 2 y 3 fueron más radicales, se convirtió en el centro donde la huelga general del día 11 fue más amplia. Es necesario reseñar también la imposibilidad que se produjo en Vizcaya (salvo puntos aislados como Durango en que hubo una preparación conjunta de la jornada) para llegar a establecer acuerdos unitarios en la preparación del día 11. Durante las primeras semanas, las vacilaciones de MCE y ORT para lanzar el llamamiento en esta provincia si el PCE se negaba a apoyarlo y, **más** tarde, su negativa pura y simple a **una unidad de acción** como la de Guipúzcoa, dificultaron una preparación más adecuada de la jornada. De esta forma, una Huelga como no se conocía desde hace muchos años en Vizcaya, no encontró la suficiente organización de la vanguardia para pasar masivamente de la huelga en las empresas a la lucha en la calle.

Es ante estas deficiencias que el acuerdo unitario de Guipúzcoa toma especial relevancia como ejemplo a seguir. Porque finalmente, lograr el Frente Unico no puede reducirse a llamamientos para que el PCE se sume a la lucha, sino que es necesario, sobre todo, asumir las propias responsabilidades y ligandolas a la situación del movimien-

(1) Nos es preciso salir al paso de la explicación que da el recién aparecido número 34 de "SERVIR AL PUEBLO" -Organo de MCE- sobre la Mesa de Unidad de Acción que se formó en Pamplona. Tras nombrar un llamamiento público hecho por varias organizaciones-el Partido Carlista entre ellas- el citado órgano añade: "Lamentablemente hubo otros Partidos...que, pudiendo haberse sumado al llamamiento común, no lo hicieron". Al hablar de "otros Partidos" es evidente que MCE se refiere al nuestro. La realidad de los hechos es, pura y simplemente, que nosotros -como lo hemos hecho tradicionalmente en Pamplona- nos negamos a firmar llamamiento alguno con un partido burgués como el Partido Carlista. Pero al MCE se lo "olvida" añadir que nuestra organización no sólo estuvo en primera línea en la agitación pública, en el trabajo de CC.OO. y demás organismos, en el trabajo en las empresas, etc., sino que además apoyó y participó activamente en las propuestas concretas de acción que, sea la dirección de CC.OO., sea la mesa de unidad de acción, sean otras organizaciones propusieron para ese día: Paros, manifestaciones, Asamblea unitaria de mil personas, etc. Y ciertamente -también como es tradicional- la actividad del Partido Carlista fué inexistente en todas estas luchas efectivas y en toda esta actividad unitaria por la base, que se dió en Pamplona el día 11.

to de masas,enfocarlas hacía la movilización unitaria de éste. Y lo que demuestra la jornada del día 11 en Euskadi y, en particular en Guipúzcoa, es que por ahí pasa hoy la vía para forjar el más amplio -- frente unico por la base y en la acción, la actividad unitaria de toda la vanguardia obrera incluída la base del PCE (¡y a pesar - de su dirección¡). Y que , en todo caso, sólo esa relación de fuerzas,apoyada- en la movilización de las masas, será capaz de obligar al PCE a aunar su acción con las demás fuerzas obreras.

El impacto que la huelga - general de Euskadi ha ejercido sobre el movimiento y la vanguardia,a lo largo - de todo el país,es enorme. Si hasta ahora la necesidad de una huelga general- a nivel de todo el Estado- era un sentimiento firmemente arraigado,el día 11, ha servido para desmotrar- que,además,esa huelga general es posible llevarla a cabo.Y esta constatación - práctica hace que el problema planteado desde Junio -la necesidad de una - convocatoria central a nivel estatal- haya vuelto a adquirir una actualidad inmediata. Frente al ascenso impetuoso del movimiento - de masas,las dificultades- de la burguesía española - para seguir manteniendo la dictadura,son cada vez más crecientes.La crisis económica y política que la atraviesan hacen más precaria aún su situación. Pero la burguesía sigue estando dispuesta a hacer pagar su crisis sobre las espaldas- del pueblo trabajador. La carestía de la vida y el - paro generalizado son los mecanismos con lo que la - burguesía hace pagar a los obreros el precio de una - crisis económica que ha sido producida unicamente -- por la propia anarquia capitalista.La represión policiaca,que amenaza vestirse de nuevo con sangre revolucionaria en el jucio-- farsa contra EVA FOREST,DURAN y GARMENDIA,continúa - siendo el arma mediante la que la burguesía espera seguir deteniendo el movimiento de masas.Y ambos factores,la represión patronal y la represión policiaca,ilustran la defensa que la burguesía está aún dispuesta a plantear;y que,además,se encuentra aún con capacidad de plantearla.

Una huelga general a nivel de todo el Estado puede -- romper estas defensas. Una huelga general de este tipo puede convertirse en el vehículo por el que se unifique la lucha contra la - carestía de la vida y contra el paro,por el que se detengan los proyectos de asesinato de revolucionarios,por el que se avance- hacia la conquista de las libertades democráticas,hacia la libertad de los presos políticos,hacia el derrocamiento de la dictadura. Conseguir todo esto exige preparar la huelga general recogiendo y perfeccionando los objetivos reivindicativos y los métodos de organización que han aparecido en Euskadi el día 11. Recoger en primer lugar el potencial de movilización que encierra la situación actual de luchas - en SEAT,en Pamplona,en Guipúzcoa,etc.,avanzando hacia una plataforma unitaria contra la carestía de la vida,contra los ritmos- agotadores y,sobre todo,-- contra el paro. Avanzar en segundo lugar la lucha contra la enseñanza y la medicina de clase,y contra la deteriorización de las condiciones de vida en los barrios,que permita a la clase obrera ponerse al frente de estas reivindicaciones y arrastrar,tras ellas a todos los sectores oprimidos del pueblo.Afirmar , finalmente,el combate por las libertades democráticas,por el derecho a un -- sindicato obrero,por la libertad de los presos políticos(y,en primer lugar -- contra el juicio de Eva Forest y sus compañeros),por la autodeterminación de -- las nacionalidades oprimidas,que como han expresado las luchas del 2-3 y la -- huelga general del 11 en Euskadi,son consignas con - un enorme potencial revolucionario y capaces de aunar efectivamente la acción de todo el pueblo contra - la dictadura.

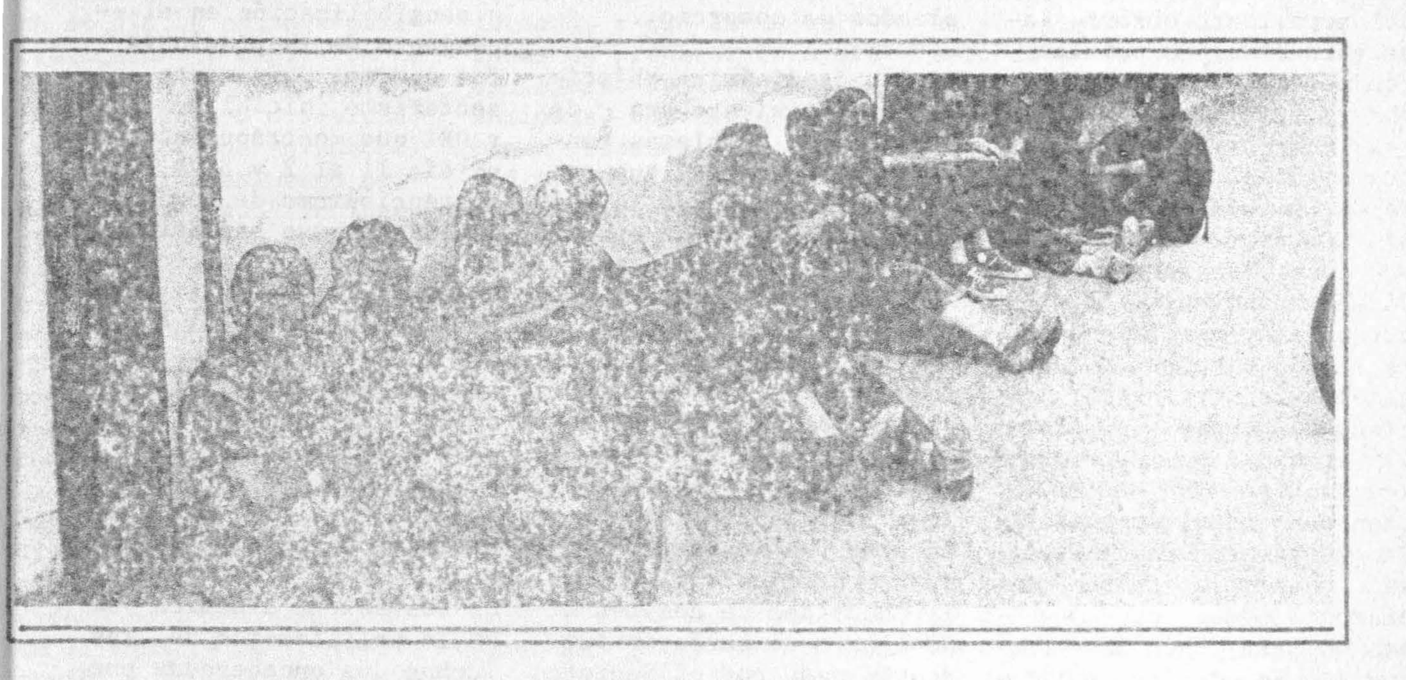
Pero,una vez más, la efectividad de todo ello dependerá en gran parte,de la - actividad de la vanguardia organizada.Basta mirar el día 11 en Guipúzcoa para - entender la confianza en sus propias fuerzas que cobra el movimiento de masas y,en consecuencia,el apoyo total que da un llamamiento a la acción realizado unitariamente por las diferentes fuerzas obreras.

Pués bien,ante la amenaza- de un nuevo ataque de la represión asesina y ante la realidad cotidiana de la permanente represión patronal y policiaca,el Frente Unico Obrero aparece -- más claramente necesario - que nunca como vía de preparación de esta Huelga General. Reiteramos nuestro- llamamiento a todas las -- fuerzas obreras y populares para que,con las CC.OO. al frente,unifiquen su acción.Pero somos conscientes de que sólo este llamamiento es insuficiente para que el PCE y la Coordi-

CONTINUA EN PAG. 15

ESTRACTOS DEL BALANCE DE LA DIRECCION DE EUSKADI DE LCR-ETA(VI)

LA HUELGA GENERAL DE EUSKADI: UN ENSAYO GENERAL



(...)EUSKADI en todo este periodo no ha ofrecido simplemente un número de luchas que sumar al resto. Desde Octubre,con las luchas generales de Vizcaya, la clase obrera ha demostrado su tradicional combatividad y se ha ofrecido como polo aglutinante de las distintas capas y clases oprimidas de la ciudad y del campo por sus métodos de lucha y su politización. En Vizcaya, las luchas de General Eléctrica, Babcock Wilcox, Astilleros del Cadagua, Fabrelec, Talleres Deusto, Mecánica La Peña, Aurrera, Artiach,Olarra... estaban poniendo a la orden del día la necesidad de su generalización , no sólo como el mejor momento para luchar por una plataforma reivindicativa unitaria,sino también para darle el auténtico carácter a las reivindicaciones democráticas que se incluían en la mayoría de las plataformas. Pese a los pasos dados a nivel de lucha en la calle,de imponer a la patronal las comisiones salidas de la asamblea al margen del cauce de la CNS las deficiencias a nivel de dirección y centralización fueron evidentes a tres niveles. En primer lugar, en la propia vanguardia organizada, las CC.OO. no aparecieron como marco capaz de preparar la centralización de las luchas, ni superaron en el transcurso de las movilizaciones el marco de la burocrática coordinadora provincial.Por otro lado, la falta de autoorganización,de elección de comités de huelga en cada empresa y su centralización no permitió la dirección de las luchas a partir de las Asambleas. Y, en tercer lugar, la inexistencia de coordinación entre los distintos sectores (barrios,estudiantes, MIR) entre los distintos grupos políticos, privó de un centro coordinado inicial comprometido en la extensión de las movilizaciones. El sectarismo de

la mayoría de grupos políticos impidió la realización de cualquier unidad de acción a este último nivel. Pero lás movilizaciones no acabaron entonces. La mayoría de combates quedaron pendientes y otros, como Olarra y Artiach continuaron después. A ello se sumaron las movilizaciones estudiantiles y el pueblo de Santurce.

En Navarra, asumiendo lo que ya es una adquisición del movimiento obrero, la necesidad de una batalla conjunta de toda la clase obrera para luchar por sus reivindicaciones, se plantea según el propio plan de CC.OO. una lucha simultánea a partir del día 20 bajo una plataforma reivindicativa unitaria. El recurso desde el comienzo a la acción directa, a las asambleas centrales, al intento de ocupar la calle, a la necesidad de los Piquetes de Extensión, se muestran como adquisiciones de la experiencia de la HG pasada. Cada día iba en aumento el número de empresas en paro. Pero la combatividad de la clase obrera enfrentada con la dura actitud de la patronal y con la represión policíaca, sólo podía encontrar una salida inmediata. La preparación y convocatoria de una HG con métodos de lucha y organización adecuados.

En este proceso es evidente que la dirección de CC.OO., el Secretariado, ha ido por detrás de los acontecimientos. La escasa potenciación de piquetes de extensión, la nula asunción de la autodefensa y de la autoorganización de la clase en comités de huelga reales, salvo en Hifransa, dejó las luchas en la mayor espontaneidad haciendo que simplemente se fueran sumando nuevas empresas a la lucha, pero que también se reincorporaran otras al trabajo como Magnesitas, Unión Carbide, Copeleche, por falta de una perspectiva inmediata. Pese a ello, la respuesta frente a la represión y la actitud dura de la patronal, logró mantener a las principales empresas, Super Ser, Potasas, Papelera, Mepamsa..., hasta un total de 33, a las que se sumaron otros sectores, Banca, maestros, empleados de comercio...

Porque la dinámica objetiva del movimiento era de HG, los dos problemas fundamentales con los que se ha visto enfrentada la vanguardia han sido la autodefensa y la autoorganización. Amplios sectores de la misma, de la base de CC.OO. han ido tomando conciencia de esto en el desarrollo de las luchas y sólo ha faltado una dirección y centralización para llevarlo a la práctica. Prueba de ello fue la aceptación en la mayoría de CC.OO. de la necesidad de comités de huelga, cuyo carácter fue desvirtuado por el Secretariado haciendo que se llamara así las CC.OO. de cada empresa en lucha, coordinadas entre sí y que hizo que en el Comité de Huelga que se montó, sólo el de Hifransa era un auténtico Comité de Huelga elegido en Asamblea.

En Guipúzcoa después de la respuesta de solidaridad con la lucha contra los expedientes de crisis alrededor de Bianchi-Ibarrondo en la zona de Pasajes y Rentería, tienen lugar las importantes movilizaciones alrededor de las jornadas 2 y 3. Convocadas como jornadas de lucha por la libertad a los presos políticos se convierten en auténticas huelgas generales contra la dictadura en varias zonas de Guipúzcoa. Las HG de Goiherri (Villafranca, Beasain, Lazcano) y Usurbil, las numerosas empresas en huelga de Rentería, Lasarte e Irún, junto con la movilización en la calle de todos los centros de E.M., EFP y Universidad que junto con Eibar continuaron días después, tuvieron un marcado carácter de lucha política contra la dictadura. La repercusión y sensibilización en el conjunto de la provincia fue enorme. Unicamente el sectarismo inicial de MCE y ORT que contrapusieron el día 11 al 2 y 3, y el abstencionismo de Comités, impidieron que se diera una HG en toda Guipúzcoa. Igualmente el que ETA(V) parara la agitación el 4 y MCE y ORT dijeran que había que esperar al 11, frenó la continuación y extensión en días posteriores. No obstante, la experiencia de estas jornadas fué decisiva, no sólo en Guipuzcoa, sino en el conjunto de Euskadi. La dinámica de HG, la politización de las luchas que encabezadas por la clase obrera afectaban al conjunto de las masas oprimidas, los métodos de acción directa con piquetes de extensión y manifestaciones en la calle, fueron la mejor demostración de la disponibilidad del movimiento para un combate generalizado.

En esta situación de combates pendientes en Vizcaya, lucha generalizada en Navarra y la potencialidad del tema Presos Políticos, la perspectiva de una HG a nivel de Euskadi que fuera el inicio de una HG en todo el Estado, era incidir en la propia dinámica del movimiento y, sobre todo, la perspectiva necesaria

para conseguir su centralización y evitar su dispersión. El carácter y la amplitud que tomaron las movilizaciones en la HG del día 11 fue la mejor demostración (...).

(...) Frente a la evidente falta de representatividad de la Coordinadora de Euskadi potenciada por el PCE las CC.OO. de Navarra hicieron una propuesta de coordinación más representativa. LCE-ETA(VI) apoyó en su día la convocatoria criticando la exclusión de la misma a sectores del Movimiento Obrero organizado como Comités de Guipúzcoa y Vizcaya. Igualmente criticamos que las fracciones que lo potencian, MCE y ORT estuvieran potenciando todo tipo de maniobras divisionistas en Guipúzcoa justo en esos momentos. Esto unido a que no se pasó la invitación formal a la Coordinadora de Alava y a la falta de representatividad de las tendencias en Vizcaya y Navarra, hizo que de hecho, la nueva coordinadora solo representara en el momento de su realización a la fracción de ORT y MCE. No obstante, de dicha coordinadora saldría la convocatoria de una jornada de lucha para el día 11 de Diciembre, con el compromiso de impulsarla en Navarra y Guipúzcoa, dependiendo en Vizcaya de la actitud del PCE.

En el momento en que salió la convocatoria, LCR-ETA(VI) apoyando el hecho de que se fijara una fecha como ocasión de centralización de las movilizaciones, planteó que la fecha era excesivamente tardía, que en la actual situación no es mucho tiempo lo que se necesita para preparar una lucha generalizada sino poner efectivamente los medios para impulsar el movimiento y coordinarlo a nivel provincial y de Euskadi. Igualmente señalabamos que la perspectiva debería ser hacia su transcrecimiento a nivel de Estado para lo que también era necesario poner las mediaciones organizativas necesarias. Desde entonces, criticamos, igualmente, que se contrapusiera el impulso de las luchas en curso y su posible transcrecimiento a una HG a una futura jornada, y que la mejor forma de preparar ésta era el impulso de esas movilizaciones. Por eso nos negamos a posponer la necesidad de impulsar la dinámica de HG en Pamplona, o dejar el apoyo a Presos Políticos para el día 11 o a no impulsar y apoyar las jornadas del 2 y 3 convocadas por ETA(V).

En este sentido, la actitud de ORT y MCE reduciendo su actividad a una tarea de agitación por el día 11 limitó en cierta medida las posibilidades de movilización de la propia jornada. Igualmente el que no se pusieran mediaciones organizativas de coordinación estable (salvo en Guipuzcoa) a nivel provincial y de Euskadi, entre grupos políticos y organismos limitó las posibilidades de centralización antes, en y después del día 11.

Una unidad de acción efectiva a nivel de Euskadi junto con las movilizaciones hubiera sido la mejor base de presión sobre el resto de grupos, sobre todo el PCE, para la convocatoria de una HG inmediata en todo el Estado, para la cual estaban puestas las condiciones objetivas. Del resto de organizaciones habría que señalar el apoyo en las unidades de acción de Guipúzcoa y el Durangue sado de ETA(V) al impulso de la jornada. Por contra la actitud sectaria de OICE (ex-NOC y COC), negandose a apoyar cualquier fecha, pese a que a última hora impulsaran el movimiento, restó posibilidades, sobre todo donde son hegemónicos.

Por el mismo carácter duro y continuado de las movilizaciones que se estaban produciendo, por la politización general del movimiento de masas en la situación actual el día 11 adquirió de hecho un carácter de HG a nivel de todo Euskadi y se ha convertido en una gran ocasión para el movimiento de masas de hacer la experiencia de su gran fuerza en una lucha unificada y de conjunto contra la dictadura.

La amplitud y extensión de las movilizaciones, el carácter de las mismas no só lo son una experiencia imborrable de la clase obrera y las masas oprimidas de Euskadi. La movilización en Vizcaya de una gran mayoría de las grandes empresas de la margen derecha, margen izquierda y Basauri (Naval, General, B.W., Euskalduna, Fabrelec, Bandas, ...), el cierre de comercios en barrios enteros, las movilizaciones masivas de los estudiantes de Universidad y E.M., las cuatro manifestaciones en el centro de Bilbao, las HG con movilización en la calle de pueblos enteros como Valmaseda, Berritz, Bermeo y el paro generalizado en el resto de la provincia (Valle de Arratia, Durango, Zaldivar, Amorebieta, Ondarroa, Lequeitio, Guernica); la casi HG de Guipúzcoa en las distintas zonas (Goiherri, Eibar, Elgoibar, Hernani, Lasarte, Rente-

ría, Vergara, Usurbil, Zarauz ...) en la que han participado la clase obrera, estudiantes, comerciantes... con piquetes de extensión y manifestaciones en la calle y la continuación en días posteriores en algunas zonas (Mondragón, Vergara, Eibar, Elgoibar, Hernani...); la amplitud del paro existente en Navarra y su extensión a pequeños talleres y comercios junto con intentos de manifestación; la huelga generalizada de Banca; todo ello ofrece una imagen también para el movimiento de masas del resto del Estado de la posibilidad de una movilización amplia y potente dirigida directamente contra la dictadura y la dominación capitalista.

Igualmente es una experiencia inigualable para amplias franjas de vanguardia que han comprobado en la práctica la posibilidad de dirigirse al movimiento de masas y apoyarse en la clase obrera y sus auténticos aliados en la lucha para desbordar a la política interclasista del PCE.

La generalización y politización de las luchas ha demostrado que sólo el freno de las movilizaciones o el miedo a a sumir el impulso de las mismas, impide un estallido en otros puntos del Estado y, por lo tanto, la consecución de una HG.

Pese a la importancia que en sí misma ha tenido la movilización en torno al día 11, no puede dejar de señalarse cuales han sido sus principales deficiencias y lo que le ha cortado de una perspectiva de continuidad que el carácter de la movilización permitía y que las luchas que han continuado después (29 empresas en Navarra entre ellas Super Ser, Potasas, Papelera, tres empresas en Irún, tres en Goiherri, 1 en Hernani por sus reivindicaciones y las zonas que continuaron después del 11 en Guipúzcoa, Olarra, Artiach, Altos Hornos de Vizcaya, varias empresas de Alava) demuestran con su voluntad de combate.

La primera deficiencia ya señalada ha sido la falta de coordinación efectiva y de un centro que permitiera unificar y dar perspectivas. Esto no sólo no existía a nivel de Euskadi sino que ni tan siquiera a nivel provincial (salvo parcialmente en Guipúzcoa) se ha dado una coordinación real entre los distintos sectores y grupos políticos para centralizar las luchas antes, en y después del día 11. Un frente único de este tipo además del papel centralizador hubiera servido para mostrar el tipo de alianzas y de unidad que la clase obrera y demás sectores oprimidos necesitan para enfrentarse a la dictadura y el capital. La segunda deficiencia relacionada con lo anterior es la falta de potenciación de la autoorganización del movimiento a través de los Comités de Huelga elegidos en Asamblea. Un Comité Central de Huelga que diera paso del primer tipo de coordinación al segundo en cada provincia, zona o pueblo, hubiera sido un arma insustituible para centralizar y dirigir y continuar la lucha. Un ejemplo a seguir lo constituye la mesa coordinadora de Mondragón que junto con grupos políticos CC.OO. y otros organismos, se coordinó un comité elegido en UCEM). Igualmente hubiera permitido superar el tercer nivel de deficiencias que se produjeron en cuanto a la movilización en la calle. Las convocatorias centrales por barrios y pueblos, de manifestaciones amplias hubieran sido una experiencia de lucha conjunta entre los distintos sectores obreros, estudiantes, comerciantes. Igualmente deberían haberse potenciado y ampliado los piquetes de extensión, las culebras en las zonas industriales del tipo de las realizadas en Hernani o el que a partir de Hifransa recorrió todo un cordón de Pamplona. Igualmente debería haberse asumido la preparación de la autodefensa por medio de piquetes amplios y de planes técnicos. La experiencia de Pamplona donde la falta de asunción de la misma ha impedido un transcrecimiento en las Asambleas centrales y concentraciones, es una buena prueba de ello.

En una palabra, se trataba de potenciar desde un centro los métodos de acción directa y autoorganización que embrionariamente y con insuficiencias han aparecido en el transcurso de las movilizaciones (...).

DIRECCION UNIFICADA
DE EUSKADI
DE LCR-ETA(VI)

21 de Diciembre de 1.974



EL P.C.E. ANTE LA HUELGA GENERAL

El PCE eligió la firma de la "Comisión Obrera Nacional de Euskadi" para hacer conocer,mediante una declaración difundida a fines de Noviembre,su posición ante la convocatoria del día 11.Lo primero que hay que decir es que tal "Comisión Nacional" es un fantasma.Pese a lo rotundo del título,no representa sino a una fracción muy reducida -la controlada por el propio PCE- del movimiento obrero vasco. Más concretamente: El 90% de las Comisiones Obreras existentes en Euskadi no se reconocen en ella (pese a lo cual es la única coordinadora admitida en representación de Euskadi en la General de CC.OO. que controla el PCE). Esta falta de representatividad no es obstáculo para que pretenda erigirse en portavoz de los 300.000 trabajadores vascos a que la propia declaración alude: *"La impaciencia,producto de su desconocimiento del movimiento obrero,de los grupos"izquierdistas" y de algunos otros,que han creído ver,desde el primer momento,la Huelga General,e incluso han llamado a ella. De ahí su intención de continuar con el primer conflicto hasta que los 300.000 trabajadores de Euskadi estuviesen en huelga.Pero,una vez más,los trabajadores les han dado la respuesta,al mismo tiempo que les han demostrado que hacerse con la dirección del movimiento obrero no es cuestión de oportunismo,sino de prestigio adquirido en muchos años de lucha"*. Para que no haya dudas, la declaración acaba con una advertencia: *"Nos vemos obligados a precisar que las Comisiones Obreras son ajenas a llamamientos que utilizan esta firma,para más jornadas de lucha por unos objetivos que no concuerdan con el momento histórico de liquidación del franquismo"*.

El tono pontifical resulta doblemente penoso a la luz de lo que pasó realmente el día 11. Es decir, a la luz de una Huelga General que movilizó a más de 200.000 trabajadores vascos tras consignas que "no concuerdan con el momento histórico" y siguiendo los llamamientos de unos grupos políticos a los que se califica de "izquierdistas" y de unas CC.OO. a las que se niega toda representatividad. Vista retrospectivamente,podría quizás pensarse que la declaración constituyó un patinazo meramente accidental. Creemos que no es el caso. Pensamos, por el contrario, que hay una perfecta coherencia del PCE ante el día 11 y el conjunto de su política actual.

LA POLITICA ACTUAL DEL PCE

Tratando de explicar la "unidad dialéctica entre lucha de clases y convergencia democrática",el editorial del último número de "Nuestra Bandera",revista teórica del PCE,propone un caso concreto: "Por ejemplo, el empresario es un adversario social;debemos defender frente a él, sin vacilar, los intereses de clase de los trabajadores. Pero a la vez es, en potencia,un posible copartícipe en esa acción democrática nacional. Hay que batallar con él en el frente social y a la vez hay que esforzarse por llegar a acuerdos en el frente político". La táctica actual del PCE no es sino la proyección,ampliada a escala de toda la sociedad,de esta opción contradictoria.- Tal como aparecía inicialmente,la ofensiva política lanzada por el PCE este verano apuntaba la voluntad de apoyarse en dos piés complementarios:La presión

de masas, mediante la H.G. contra la carestía, por una parte; la potenciación de su opción interclasista, mediante la Junta Democrática, por otra. Entre ambas se había producido la enfermedad de Franco, precipitando el lanzamiento de la segunda. La precipitación se había traducido a su vez en la imposibilidad de presentar una alianza suficientemente sólida y representativa. A partir de entonces, y de forma cada vez más acusada, el PCE sólo tiene una obsesión: Convencer a sectores significativos de la burguesía de la sinceridad de sus propósitos, de que no desea, no ya la revolución, sino nada que pueda suponer un peligro de perturbación para el sistema. En aras de este objetivo, temeroso de un movimiento de masas que no controla totalmente e incapaz, por eso mismo, de apoyarse decididamente en él, el otro pié, el de la presión de masas, ha sido amputado.

Antes del día 11 había habido dos ocasiones de primer orden para el lanzamiento de la H.G. prometida para el Otoño: En Octubre, en torno a la huelga de FASA y coincidiendo con luchas duras en varias zonas del Estado y con la huelga de hambre de 200 presos políticos; Un mes después, en torno a SEAT. En ambas ocasiones, el PCE dejó bien claro que no tenía ninguna intención de generalizar la lucha llamando a la HG. Si por una parte no podía abandonar totalmente las luchas ante el riesgo de perder su audiencia en una clase obrera que estaba demostrando un alto nivel de combatividad, debía paralelamente esforzarse por mantener dichas luchas en unos límites controlables. Todo su empeño en canalizar el combate por la vía de las presiones sobre los jerarcas "tratables" de la CNS, en impedir que los comités de huelguistas arrastrasen a la lucha a los compañeros de otras fábricas tras las asambleas de información, su negativa a convocar una jornada central de lucha en apoyo a SEAT, se inscriben en el marco de una muy concreta opción tendente a evitar toda dinámica de lucha que pudiera asustar a la burguesía. Y nada asusta más a la burguesía en estos momentos que la posibilidad de una huelga general a escala de todo el Estado.

Nunca antes, sin embargo, su postura había aparecido con la nitidez de su pronunciamiento ante el día 11. No ya de abstención, sino de abierta oposición. El PCE, por motivos publicitarios, puede decir que las CC.OO. que no controla no representan nada, son una minoría insignificante, etc. Puede decirlo. Pero no puede ignorar que su relación de fuerzas en el seno del movimiento obrero vasco le es ampliamente desfavorable, como en ninguna otra zona del Estado, y que las posibilidades de controlar el movimiento eran para él muy escasas. ¿Por qué, en esas condiciones, exponerse al ridículo en que finalmente ha quedado? ¿Por qué no despachar el expediente con un comunicado ambiguo, como en otras ocasiones, y esperar los resultados para luego subirse al carro o desengancharse de él según que el llamamiento hubiera sido seguido o desoído? Porque desde hace meses los pronunciamientos de la dirección del PCE no van destinados a su base obrera, sino a hipotéticos lectores burgueses que han de apreciar y anotar la "moderación" y sentido de responsabilidad de los comunistas". En este sentido, hay que reconocer al PCE una coherencia y tenacidad notables. El objetivo es ganar para la Junta a los sectores burgueses dispuestos, si se les dan suficientes garantías, a abandonar el barco de la dictadura. Y a ese objetivo se supedita todo lo demás. Aún a riesgo de desconcertar a su base obrera o incluso de perder parte de ésta.

Porque ¿qué pensarán ahora los militantes del PCE que el día 11, en contra de la opinión pública de su partido y ante la dinámica de evidente generalización de la huelga, se sumaron a ésta? Ciertamente, la amplitud del movimiento ha sorprendido a todo el mundo. El PCE no tendrá más remedio que esbozar alguna maniobra de recuperación y seguramente el próximo "Mundo Obrero" titulará con grandes caracteres: " Gran jornada de lucha en Euskadi", haciendose el distraído respecto a su previa oposición a la huelga. Pero las conclusiones no serán apenas diferentes. Es decir: Lo que la movilización de un cuarto de millón de trabajadores, estudiantes, amas de casa, profesionales, etc. habrá mostrado no será la vía de la acción directa y autoorganización del movimiento, sino que, por ejemplo, "no debemos tener reparos o prejuicios derivados de que en aspectos concretos, esencialmente políticos, nuestras aspiraciones coincidan con la patronal". O que "pedir mejoras salariales(...) y el derecho de reunión y expresión y la representatividad obrera no son ningún delito y que esto debe comprenderlo(...) también las fuerzas armadas y la Guardia Civil". Y en definitiva, que lo que hay que hacer es entrar en

la Junta Democrática ya -- que ésta "por su programa" y su carácter abierto polarizará la convergencia de cuantos deseen facilitar - el tránsito a la democracia sin grandes traumas y en la reconciliación".

EL OLVIDO DE LA H.G.

En el último documento político importante de la dirección del PCE ("En qué situación política estamos" Octubre 74) no hay ni una sola línea, nada, sobre la prometida HG. El tema ha - desaparecido. En el lugar - donde normalmente debiera aparecer -siguiendo la capitulación habitual de sus últimas declaraciones centrales- aparece este sucedáneo: "La Junta habla en su declaración de una gran acción democráticanacional. Esa acción hay que facilitarla con múltiples y diversas acciones en torno a los más diversos objetivos -y particularmente a las consecuencias de la carestía de la vida y la inflación. Dichas acciones hay que planearlas racionalmente". ¿Qué entiende el PCE - por planteamientos "racionales"? Descubriendo el color del caballo blanco de Santiago, el documento lo aclara enseguida: "No se trata de luchar por luchar sino de luchar por obtener el mayor número posible de victorias, aunque sean parciales, en interés de la -- clase obrera y de las amplias masas populares".

La cuestión es: ¿Cómo luchar para obtener esas victorias, aún parciales, frente a una patronal que pretende hacer pagar a los -- trabajadores el precio de la crisis económica apoyándose en la legislación y represión franquista? Y, en un plano más general: ¿Cómo hacer avanzar al movimiento de masas en su lucha -- contra la dictadura y la - explotación capitalista? Y es aquí donde hay, por lo menos, dos respuestas. Los trabajadores de Euskadi -- han mostrado una: La de la lucha generalizada contra la patronal y la dictadura la de la H.G., enfrentándose al mismo tiempo a ese - patrón "posible copartícipe en esa acción democrática nacional". La otra es - la que propone el PCE: La de "esforzarse por llegar a acuerdos en el frente político" con ese mismo patrón, al precio que sea. - Son dos respuestas contradictorias: La revolucionaria y la reformista.

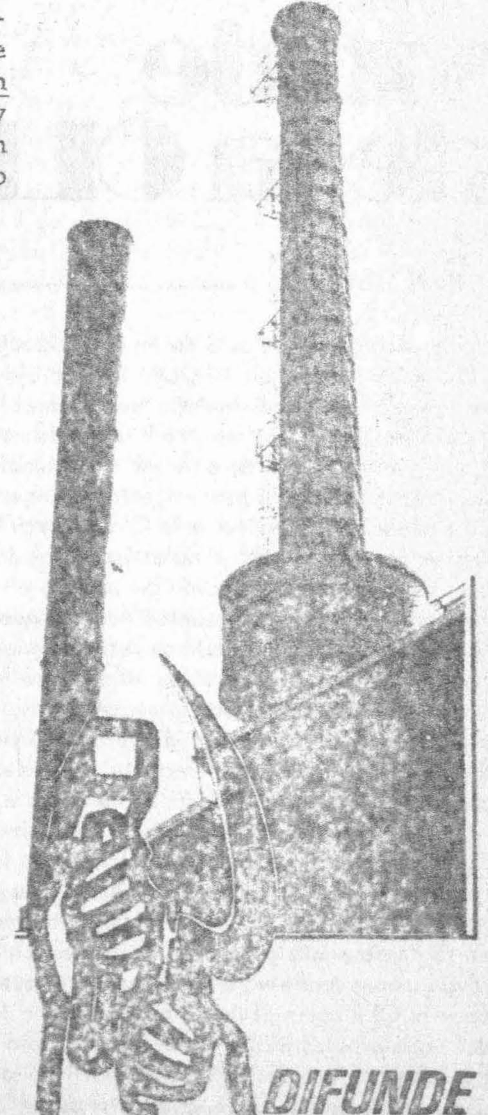


VIENE DE PAG. 8

nadora General de CC.OO. rompan sus acuerdos con la burguesía y se alinien junto a las fuerzas obreras.

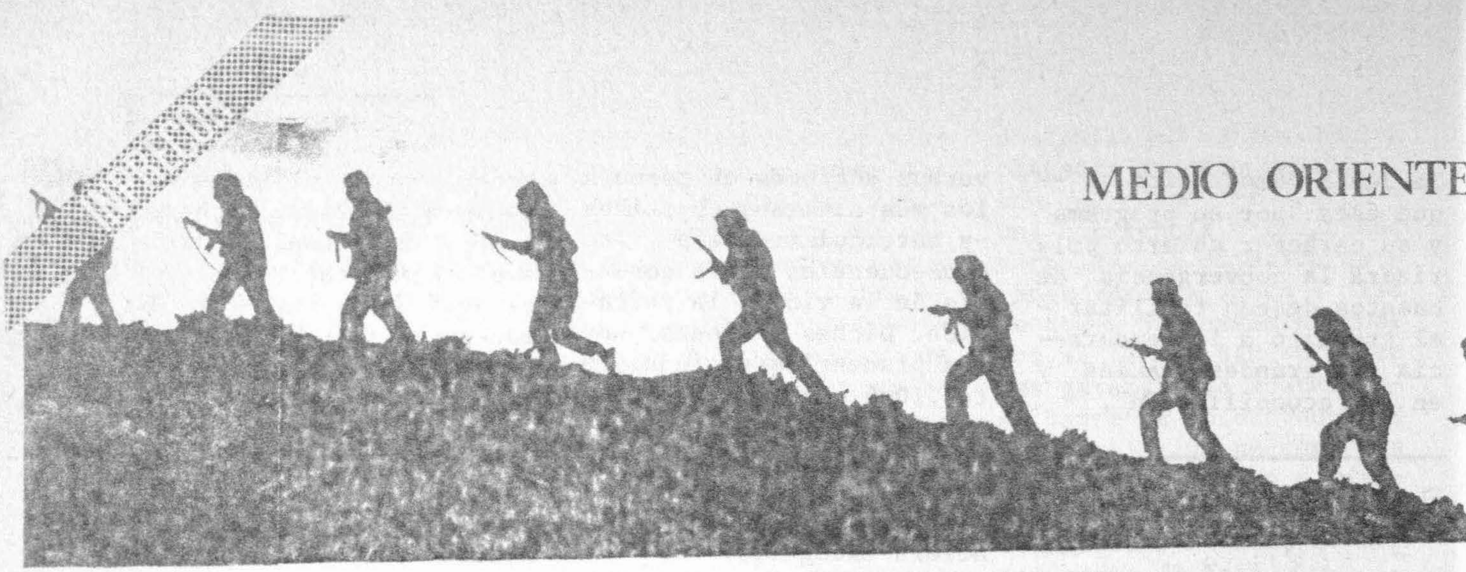
Por ello, al tiempo que llamamos a todos los militantes del PCE a que lo exijan de su dirección, reiteramos nuestra convocatoria a todas las organizaciones de otros sectores en lucha que estén dispuestos a impulsar una línea de independencia de clase en la preparación de esta huelga general, a que -siguiendo el ejemplo del día 11 en - Guipúzcoa- establezcamos acuerdos inmediatos de acción.

2 de Enero de 1.975





LEE, DISCUTE, DIFUNDE



el mini Estado palestino:



viraje de la OLP

Jon Rothschild

Yasser Arafat, secretario de la Organización de la Liberación de Palestina (OLP) fue recibido como un jefe de Estado por la Asamblea General de las Naciones Unidas en New York el 13 de noviembre. Un mes antes, el 14 de octubre, la Asamblea General aceptó por aplastante mayoría (105 contra 4 y 20 abstenciones) invitar a la OLP a participar como representante del pueblo palestino en el debate sobre Palestina. La votación de octubre en la ONU fue seguida por varios acontecimientos que marcaron la marcha de la OLP hacia su reconocimiento internacional. El 21 de octubre, el ministro francés de Asuntos extranjeros, Jean Sauvagnargues, tuvo una reunión formal en Beirut con Arafat y al fin de la discución lo calificó de "realista", "moderado" y de "hombre de Estado". El 28 de octubre, la UNESCO (United Nations Education Scientific and Cultural Organization- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) invitó a la OLP a participar como observador en su conferencia general. El 28 de octubre la octava cumbre árabe votó una resolución que designaba a la OLP como el único representante legítimo del pueblo palestino. Desde el principio del año las delegaciones de la OLP han participado en la conferencia sobre las leyes marítimas en Caracas, en la conferencia demográfica mundial en Bucarest, y en la conferencia mundial sobre el hambre en Roma. Pero su punto más alto fue su aparición en la ONU. Un portavoz de la OLP declaró que "para Arafat, dirigirse a New York, equivale a una operación de comando sobre Tel Aviv". Arafat fue escoltado en la sala de las NNUU por el jefe del protocolo. Los delegados, con algunas excepciones, lo recibieron con una prolongada ovación (la delegación de Israel había abandonado la sala). "Yo he venido —declaró Arafat en su discurso— con una rama de olivo y un fusil de combatiente de la libertad. No dejeis que la rama de olivo caiga de mi mano."

El reconocimiento internacional obtenido por la OLP en el curso de los últimos meses representa una derrota política para el Estado de Israel. Un punto central de la política y de la ideología sionistas oficiales ha sido siempre el decir que no hay pueblo palestino (solamente refugiados árabes) y que todo el movimiento palestino (bajo todas sus formas y bajo cualquier programa de dirección) no era otra cosa que un grupo de bandidos sedientos de sangre, inaccesibles a la razón humana. Fue exactamente sobre esta base que la delegación israelí se opuso a la invi-

tación de la OLP a New York. Durante la votación los únicos aliados de Tel Aviv fueron las delegaciones de los Estados Unidos, Bolivia y República Dominicana, los tres representantes de gobiernos cuyo empeño en luchar por los derechos del hombre en general y contra el antisemitismo en particular es mundialmente conocido.

Las derrotas diplomáticas del Estado sionista respecto del estatuto de la OLP son la continuación de la derrota política de la guerra de octubre de 1973. Reflejan, al mismo tiempo, la creciente fuerza e influencia, en la escena internacional, de las clases dominantes árabes. No obastante no representan una victoria del movimiento de liberación de Palestina o de la lucha por la revolución socialista árabe de la cual éste forma parte. Por otro lado, el aislamiento del Estado sionista y los cambios políticos actuales en el seno de la dirección palestina plantean el peligro real de una guerra en el Medio Oriente —a pesar del torbellino diplomático continuo y de la oferta de la rama de olivo por la OLP.

Viraje de la OLP?

El reconocimiento internacional de la OLP se acompañó del descubrimiento de personas como el ministro de Asuntos Extranjeros de Giscard, del hecho de que después de todo, la dirección de la OLP no era tan revolucionaria; lo mismo que de un serio virage de la OLP que se manifestará por el reconocimiento del Estado sionista. La preparación de este virage desencadenó una serie de crisis y trastornos en el seno del movimiento palestino que no se detendrán.

Casi todo el mundo se ha percatado de esto, tanto el movimiento revolucionario internacional como sus oponentes. Pero lo que nadie ha revelado (aunque se trate de un elemento clave para comprender la evolución del movimiento palestino y las tareas de los marxistas revolucionarios en su seno) es la continuidad política fundamental en la orientación de la dirección de la OLP.

Las organizaciones palestinas actuales surgieron en tanto que movimientos de masas despues de la derrota de junio de 1967, derrota que demostró la debilidad de los regímenes árabes y su incapacidad de defender a la nación árabe contra la agresión sionista y más aún su imposibilidad de lanzar una lucha verdadera contra el Estado israelí. Antes de 1967, la OLP era una creación de la Liga Arabe, era un órgano sin base de masas que funcionaba bajo la tutela política directa del régimen de Nasser. El descrédito que golpeó al gobierno nasserista después de la debacle de 1967, afectó de la misma forma a la vieja OLP.

Pero para sorpresa de los dirigentes israelíes, la guerra de 1967 no significó la desmoralización de las masas árabes.[1] En el curso de 1967 y 1968, las organizaciones hasta allí pequeñas y relativamente inactivas aceptaron el reto lanzado por la derrota y comenzaron a realizar ataques armados contra las ampliadas fronteras del Estados israelí. Desde la primavera de 1968 el nuevo movimiento palestino se había transformado en una fuerza de masas en el Medio Oriente. La OLP fue arrinconada. En su lugar apareció el Fatah, la más grande organización palestina y cierto número de otras organizaciones salidas del antiguo movimiento nacionalista árabe (como el Frente Popular de Liberación de Palestina de George Habacha y el Frente Popular Democrático por la Liberación de Palestina, escición del anterior, dirigido por Nayef Hawatmeh).

El Fatah, la organización dirigida por Arafat, quien despúes tomó el control de la OLP, se diferenciaba de la OLP de antes de 1967 en tres puntos fundamentales : En primer lugar, el Fatah se basaba en la noción de independencia con relación a los regímenes árabes; se reencontraba en el centro de la ideología del Fatah la concepción de que la lucha por la liberación de Palestina debería ser dirigida por los propios palestinos y no por los gobiernos árabes que ya habían demostrado su incapacidad o la ausencia de voluntad de combatir al sionismo. En segundo lugar, mientras que la vieja OLP limitaba sus actividades a la arena diplomática y propagandística, el Fatah contaba con la movilización de la masa de los refugiados palestinos, insistiendo en la idea de que la liberación de los palestinos no podría ser realizada por los regímenes árabes y que debería serlo por la lucha armada de los palestinos mismos. Así el Fatah llamó a la guerra popular contra el aparato de Estado israelí y se definió como un elemento de la lucha del mundo colonial contra el imperialismo. En tercer lugar, y este es el punto más importante, el Fatah concretó sus palabras : no se limitó a explicar la nececidad de la lucha armada, la desencadenó y con un éxito muy considerable.

Durante la segunda mitad de 1968, todo 1969 y casi todo 1970, los fedayines palestinos lanzaron raids cotidianos contra las patrullas fronterizas y las fuerzas ocupantes israelíes infligiendo pérdidas nada insignificantes para un país con una población de 3 millones de habitantes. El poder de atracción del Fatah (y de todas las otras organizaciones del movimiento de la resistencia palestina) se basaba en el hecho de que luchaba efectivamente contra el sionismo, es decir, representaba la voluntad revolucionaria de los palestinos y del conjunto de las masas árabes de destruir el aparato más directamente responsable de su opresión : el Estado israelí.

En todos esos aspectos el movimiento palestino de después de 1967 representaba un progreso importante para la revolución árabe. Sin embargo, desde el

inicio el movimiento (o más bien su parte dominante representada por el Fatah) sufrió debilidades que limitaron su papel revolucionario y estaban destinadas a chocar con las tres ideas fundamentales del Fatah enumeradas más arriba.

Se puede resumir de la manera siguiente el conjunto de estas debilidades: El programa político del Fatah jamás fue más allá del nacionalismo burgués (tal como lo expresaba en los objetivos programáticos de la organización: la creación de un Estado palestino democrático y laico). Al mismo tiempo, la base social de la organización estaba limitada a los refugiados, hecho que jugó un papel positivo dándole al Fatah la audacia revolucionaria característica de los que no tienen nada que perder, pero también significó un ultimatismo que creó un abismo insuperable entre la lucha armada y el objetivo programático final. En otros términos, el Fatah era una organización que dirigía un movimiento de masas, pero que fue incapaz de ofrecerle ya sea un programa socialista revolucionario para orientar su estrategia o un programa de transición capaz de ampliar la base del movimiento y dirigirla a través de la compleja ruta de la lucha política y social de la región.

Esta debilidad fundamental se expresó en una serie de proposiciones específicas que se transformaron en principios para la dirección del Fatah. Sostuvo desde el inicio el principio de "no ingerencia" en los asuntos de los gobiernos árabes. En realidad esto se significó que el Fatah no trataría de participar activamente en las luchas políticas en Jordania, en Líbano y en Siria (sin hablar de Egipto). Un principio corolario era que la lucha palestina, aunque fraternalmente ligada a la lucha árabe en su conjunto, no por eso era menos distinta. En la práctica esto significaba, por ejemplo, que las ligas existentes entre los campesinos jordanos y los refugiados palestinos en Jordania no debían ser más que platónicas. Por un lado, el Fatah se oponía constantemente a que los palestinos participaran en las luchas de los campesinos en Jordania y en Líbano (sobre la base de la "no ingerencia") y por el otro, jamás estimuló a los campesinos jordanos o libaneses a movilizarse contra sus propios gobiernos para sostener la lucha de los palestinos (sobre la base de la especificidad palestina).

Los conceptos de no ingerencia en los asuntos de los Estados árabes y del particularismo palestino son el producto directo del programa político burgués del Fatah. Este programa consideraba la posibilidad de destruir el Estado sionista sin desencadenar una profrunda revolución en las relaciones sociales dominantes en el Medio Oriente. De hecho los dirigentes del Fatah consideraban la lucha contra el Estado sionista fundamentalmente como una lucha tendiente a eliminar de Palestina una de las fuerzas atrazadas que ya habían sido eliminadas en países como Egipto, Siria e Irak: una comunidad religiosa cuya dirección gosaba de enormes privilegios. Los judíos israelíes eran concebidos simplemente como un agrupamiento de hombres de una misma religión y no como una nacionalidad. El Estado sionista era visto como una forma extrema de comunidad religiosa que había sido impuesta en Palestina por el imperialismo, hecho que los dirigentes del Fatah consideraban un fenómeno esencialmente político: la dominación de las naciones pequeñas por las grandes. De esta forma, la lucha contra el Estado sionista representaba una convergencia entre la lucha contra el imperialismo y la lucha contra el feudalismo; el objetivo era realizar una profunda secularización, es decir, abolir todos los privilegios religiosos y la separación entre las comunidades judías y musulmanas impuesta por el Estado sionista. Así el objetivo de la lucha era democratizar y secularizar Palestina, de la misma forma que Egipto había sido secularizado y democratizado por la revolución nasserista o Irak después del derrocamiento de la monarquía en 1958. La futura Palestina liberada dirigida por un Estado democrático y secular tomaría su sitio entre los modernos Estados antimperialistas del resto del mundo árabe y del "tercer mundo" en general.

El programa político que aislaba la lucha palestina de la de los obreros y campesinos del resto del Medio Oriente tenía también implicaciones inmediatas para la conducción cotidiana de la lucha. Las masas palestinas que se reunieron bajo la bandera del movimiento de resistencia (particularmente del Fatah) eran atraidas al movimiento no porque éste predicara la democracia, sino porque realizaba efectivamente una lucha real contra el Estado israelí. Cuando entraban al Fatah eran educadas en el espíritu del programa; pero su naturaleza misma no permitía a los palestinos movilizarse sobre la base de reivindicaciones transitorias. Les impedía unirse a los movimientos de masas en los países árabes que rodean Israel. Excluía toda posibildad de tratar de atraer a las masas trabajadoras israelíes a la lucha contra el sionismo, pues tenía sobre los judíos israelíes una posición no excenta de chovinismo. Orientaba a las masas palestinas únicamente hacia la organización de los campos de refugiados, con el propósito de transformarlos en la base de la lucha armada contra el Estado Israelí. Pero, tan necesaria como fue, como es, esta lucha armada no bastaba para mantener la movilización de las masas palestinas, ya sea en los campos de refugiados o en los territorios ocupados por Israel.

La parte dominante del movimiento de resistencia palestina, es decir, el Fatah, sufría una contradicción profunda. El programa político y el objetivo estratégico del movimiento eran burgueses por naturaleza, expresando objetivamente los intereses de clase de la burguesía palestina en el exilio. Obje

tivamente el llamado a la creación de un Estado democrático y laico en Palestina significa el establecimiento de otro Estado burgués con su propia estructura de clases, su himno nacional y su sitio en las Naciones Unidas. La dirección del movimiento era pequeño burguesa por su composición y por su consciencia política, la base social se encontraba entre los elementos desclasados de los campos de refugiados; de 1960 a 1970 jamás penetró de manera consistente entre los obreros y los campesinos palestinos de los territorios ocupados. Esta profunda contradicción entre programa y base debía hacer al movimiento incapaz de responder a sus tareas.

La primera crisis

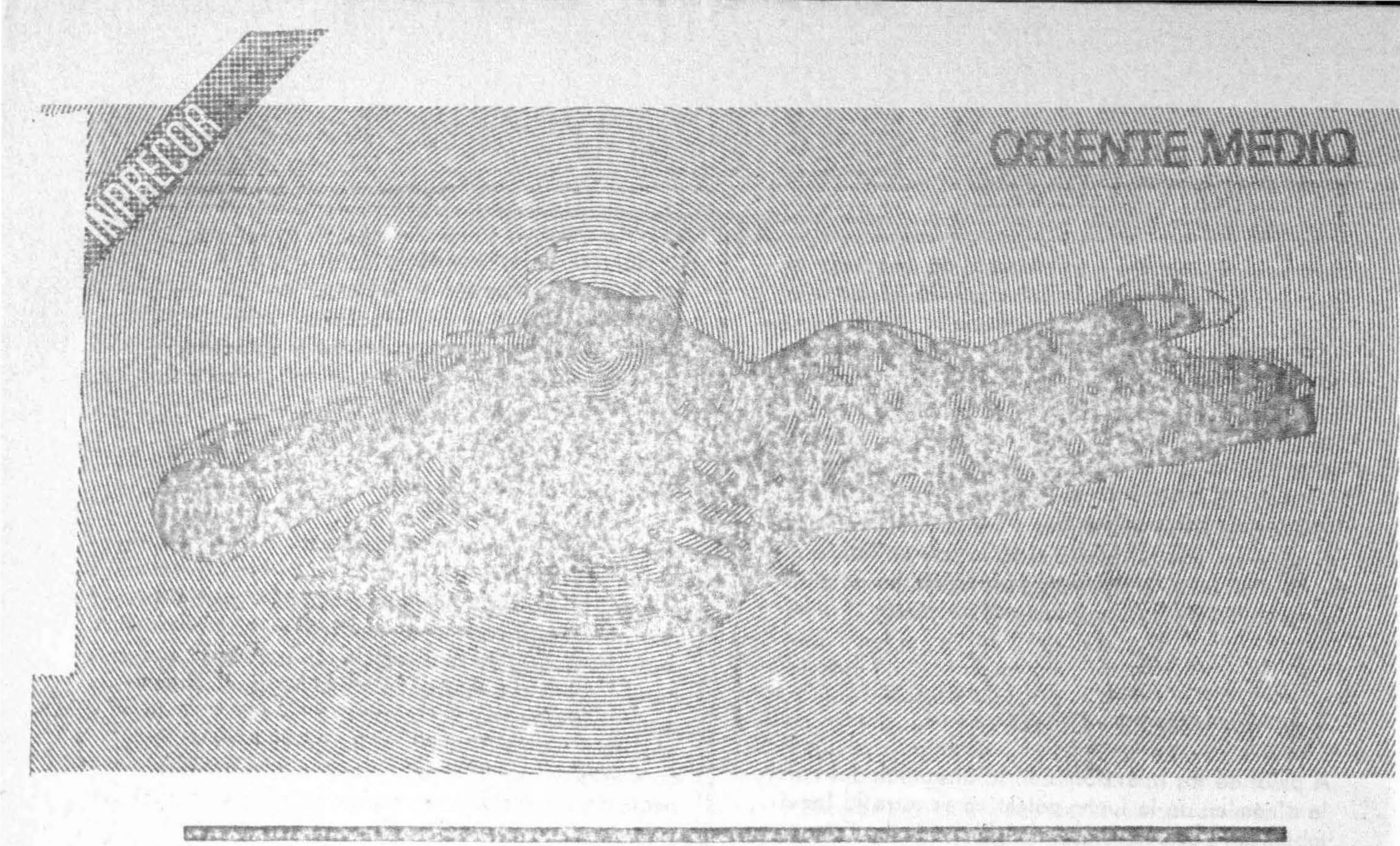
A pesar de las intensiones de la dirección del Fatah, la dinámica de la lucha palestina se estrelló inevitablemente con las clases dirigentes de los Estados árabes en que el movimiento funcionaba. En 1968, 1969 y la mayor parte de 1970, la principal base del movimiento estaba en Jordania, donde más de la mitad de la población es palestina. A medida que que el movimiento de resistencia se desarrollaba, tomaba progresivamente el control de la administración de los campos de refugiados; defendiéndose de los ataques de los israelíes y de las tentativas del régimen jordano de limitar las operaciones militares contra Israel, se vio cada vez más obligado a tomar el control administrativo de la región occidental de Jordania. A mediados de 1970, los fedayines contaban con más de 10.000 soldados en armas; la situación del doble poder surgía en Jordania. Los sectores más avanzados del movimiento palestino trataron de desarrollar esta situación; las milicias populares fueron formadas paralelamente a los combatientes "de tiempo completo"; en ciertas regiones fueron creados los Consejos Populares que representaban potencialmente órganos de poder de Estado. El régimen de Hussein estaba seriamente amenazado.

Los dirigentes del Fatah, prisioneros de sus concepciones de no ingerencia en los ausntos de los Estados árabes y del particularismo palestino, no estaban de ninguna manera preparados para la intensidad y la violencia de la respuesta de Hussein, por la amenaza que pesaba sobre su poder. En septiembre de 1970, cuando el ejército de Hussein lanzó su ataque contra los campos de refugiados palestinos, la resistencia se vio enfrentada a un enemigo ampliamente superior en tropas y armamento. Los fedayines estaban aislados de la única fuerza que podía salvarlos : el campesinado y el proletariado jordanos.
El resultado fue que la potencia militar de la resistencia fue destruida y políticamente eliminada de Jordania (y eliminada físicamente en 1971) y las tropas de Hussein asesinaron cerca de 10.000 palestinos.

La victoria de Hussein en la guerra civil de 1970 inauguró un virage derechista general en la política del Medio Oriente. Pero esto no es todo, también separó al movimiento de su principal base social, los refugiados que vivían en Jordania y puso fin a toda posibilidad, para los fedayines, de continuar sus ataques armados, a partir de Jordania, contra los militares israelíes. El centro del movimiento de resistencia se desplazó a Líbano.

Después de la guerra civil de Jordania los dirigentes palestinos se enfrentaron a una alternativa crucial Algunos sectores del movimiento producían análisis impresionantes de las razones de la derrota; pero la mayoría de la dirección, en particular la del Fatah prefirió mantener la vieja política, simplemente adaptándola ligeramente a las nuevas circunstancias. La política de no ingerencia fue proseguida - esta vez en Líbano. Aquí los fedayines permanecieron tan aislados de las luchas de los campesinos libaneses como lo habían estado de las de los jordanos. Cuando el gobierno libanés atacó los campos de refugiados (actuando bajo el mismo tipo de presión que impulsó a Hussein) los dirigentes del Fatah trataron de evitar la repetición de la derrota jordana haciendo constantes concesiones al régimen, prometiendo limitar las operaciónes contra el ejército israelí y rechazando de manera decisiva cualquier "ingerencia" en la política libanesa. Las acciones armadas a partir de Jordania estaban fuera de toda posibilidad y las a partir de Líbano muy reducidas, el movimiento de la resistencia corría el peligro de perder su principal poder de atracción sobre las masas palestinas : el hecho de que realizara efectivamente la lucha armada contra el Estado israelí.

Privado de su base de masas corría el riesgo de caer, como la antigua OLP bajo la tutela de los regímenes árabes, el movimiento de resistencia trató de afirmarse, de mantener su poder de atracción y de impedir que nuevamente la cuestión palestina fuera dejada de lado. Continuó la lucha armada de la única manera posible : pequeñas acciones espectaculares realizadas por equipos de guerrilla. Políticamente la dirección del Fatah se defendía regresando a las declaraciones ultimatistas rayanas en la fanfarronada, declarando sin cesar que no habría solución al conflicto árabe-israelí sin la liberación de toda Palestina y haciendo una presión diplomática sobre los Estados árabes con el fin de impedir el inicio de una reglamentación a espaldas del pueblo palestino.
El movimiento de resistencia se encontraba en un callejón sin salida. Eran incapaz de continuar la lucha contra Israel de la misma manera que antes; al mismo tiempo que la dirección del movimiento, al mantener la vieja combinación entre un programa político burgués y una polítca cotidiana ultimatista, era incapaz de elaborar una nueva dirección para continuar la lucha.



"lo que dio su contenido revolucionario al Fatah... fue el hecho de que realizaba en la práctica una lucha armada contra el sionismo"

Octubre de 1973

La guerra de octubre de 1973 cambió toda la situación. El resultado de la guerra y el surgimiento de un capital financiero árabe, con cierto poder, a la escena política internacional, puso a la orden del día el problema de la solución "pacífica" al conflicto (ver INPRECOR No 3, "ocho meses después de la guerra de octubre : surgimiento de un capital financiero árabe e iraní).

Después de la guerra, la dirección de la resistencia hizo una de sus declaraciones habituales : "Para nosotros no habrá cese de fuego." "La resistencia no reconoce ningún retiro." Pero cuando se hizo claro que había una posibildad real de retiro de las tropas israelíes de los territorios ocupados durante la agresión de 1967, la dirección de la resistencia comenzó a modificar su posición. Impedir que Hussein restableciera su control sobre los territorios de la ribera occidental del Jordán, que el Estado de Israel se vería quizá obligado a abandonar, se convirtió en el je de la concepción. El movimiento de la OLP tendiente a hacerse reconocer como el único representante legítimo del pueblo palestino (el paso lógico siguiente era establecer un gobierno palestino en el exilio), no representó un cambio en el objetivo programático del Fatah; simplemente se trata de la prolongación y adaptación a las actuales circunstancias, de los principios fundamentales de la organización desde su fundación : independencia con respecto a los regímenes árabes y limitación de la lucha palestina a la revolución democrático burguesa. El establecimiento de un gobierno en el exilio y la actividad tendiente al establecimiento de un Estado palestino en uno de los territorios de los que el ejército israelí se retiraría se desprenden logicamente de la estrategia del Fatah. En la actualidad luchar por un Estado en la ribera occidental del Jordán es simplemente el medio más eficaz de continuar la lucha por el establecimiento de un Estado democrático y laico en Palestina. Y esto demuestra, por una parte el progreso real, con relación a la vieja OLP, representado por la dirección de la resistencia después de 1967 (la OLP de Choukeiry no hubiera entablado ninguna batalla contra el régimen de Hussein por el control de la ribera occidental, ciertamente, habría aceptado que éste retomara el control de los territorios a cambio de la nominación de algunos oficiales de la OLP a puestos en gobierno jordano). No hay ninguna duda de que, con excepción de Siria, esta sería la solución que preferirían los Estados árabes de toda la región.

Por otro lado expresa la incapacidad fundamental de una dirección burguesa y pequeño burguesa de conducir una lucha consistente contra el sionismo —por la sencilla razón de que esto implica luchar contra las relaciones sociales capitalistas en toda la región árabe.

La aceptación del mini Estado en la ribera occidental del Jordán por la OLP (que implica la aceptación durante cierto tiempo de la existencia del Estado sionista y la represión de todos los que no estén de acuerdo con seguir esta política) es a todas luces una traición a la causa palestina. Pero se trata de una traición que no se debe a que la OLP haya abandonado sus posiciones anteriores, sino por el contrario, al mantenimiento de esas posiciones, es la traición inevitable de toda dirección burguesa, a la lucha por la liberación nacional en la era del imperialismo.

La OLP mantiene su objetivo estratégico, establecer un Estado democrático y laico en Palestina. Esto es de todas maneras lo que Arafat declaró en las Naciones Unidas. No hay ninguna razón para no creerle sobre este punto. Para la dirección del Fatah la reivindicación de un Estado democrático y laico jamás ha sido concebida como una reivindicación transitoria e inmediata, se trata del objetivo programático, del objetivo final. En el pasado los dirigentes del Fatah pensaban que en las condiciones del Medio Oriente este objetivo no podría ser logrado sino por medio de la guerra popular; ahora creen que pueden lograrlo por medio de una evolución pacífica, comenzando por el establecimiento de un Estado palestino en la rivera occidental del Jordán. "La guerra es el peor de los medios para resolver nuestros problemas con los israelíes", declaró un dirigente palestino a Jim Hoagland, corresponsal del Washington Post. "Si podemos vivir en paz con los israelíes, en buena vecindad durante cierto tiempo, los cambios sociales podrían producir el resultado que nosotros queremos."

El nuevo viraje de la OLP no representa un abandono de su programa, sino un rechazo de la concepción (y de la práctica) que tendía a realizarlo por la lucha armada. Lo que dio su contenido revolucionario al Fatah no fue su programa sino el hecho de que realizaba en la práctica una lucha armada contra el sionismo. Es esta la lucha que la OLP está ahora lista a abandonar. Es aquí que reside la traición.

La incapacidad de los oponentes al nuevo viraje, dentro del movimiento palestino, de comprender este punto, les impide oponer una estrategia coherente a la de Arafat. Los organizadores del "Frente de Rechazo" (dirigido por el FPLP de Habache y apoyado por el Frente Arabe de Liberación - pro irakí) han condenado la aceptación por la OLP de un mini Estado en la ribera occidental. Pero lo hacen simplemente afirmando que la resistencia debería continuar como antes, sin ofrecer ninguna explicación de las derrotas pasadas, sin proponer una salida al *impasse* en que se encuentra la resistencia desde la guerra de octubre. De esta forma los miembros del Frente de Rechazo aunque expresen, de manera deformada, una oposición palestina al viraje de la OLP, están indefensos ante la acusación lanzada por Arafat, quien los trata de "irrealistas" y de "utopistas". Para el movimiento palestino la solución a las dificultades actuales no está en un retorno a la debilidad del pasado.

Después de la conferencia de Rabat

En el curso de las maniobras que precedieron a la decisión de la cumbre de Rabat de reconocer a la OLP como el único representante legítimo del pueblo palestino, surgieron tres posiciones. La primera, defendida por el campo representado por Hussein, rechazaba el establecimiento de un Estado entre Israel y Jordania, oponiéndole el mantenimiento de la dominación jordana sobre los palestinos, bajo diversas formas (formación de un Estado federal jordano palestino bajo la dominación de Hussein, el restablecimiento del Estado jordano unido con un seudo ministerio palestino, etc.) El segundo proponía el establecimiento de un Estado palestino en la ribera occidental del Jordán, entidad que reuniría a los exilados palestinos y haría de los refugiados los productores de un Estado capitalista. Este comprendía a la mayoría de la dirección de la OLP (incluido Arafat), a los gobiernos sirio y libanés (quienes consideraban que la creación del mini Estado palestino sería un medio cómodo de obligar a los refugiados a abandonar Siria y Líbano, donde acentúan los problemas de desempleo y constituyen una fuente permanente de agitación política) además era apoyado por la burocracia soviética, que ve en la creación del Estado el medio de diluir las potencialidades revolucionarias del movimiento palestino y de promover los vínculos con un Estado de la región que le sería favorable, cosa útil para contrarrestar la penetración del imperialismo norteamericano en el Medio Oriente. Entre estos dos campos había un tercero intermediario, compuesto principalmente por Anuar El Sadat y el rey Feizal de Arabia Saudita. La principal preocupación de Sadat en las negociaciones era recuperar la mayor cantidad posible de los territorios ocupados del Sinaí, para calmar a la población egipcia y obtener, gracias a la aprovación de la OLP, una fachada de izquierda para sus posiciones en la negociación. Sadat reconoció que habría sido más fácil pasar a la etapa siguiente de las negociaciones si la OLP hubiera formado parte de la delegación jordana a la conferencia de Ginebra, solución que el régimen israelí habría podido aceptar más fácilmente, que la negociación con una delegación palestina independiente. Feizal también era favorable a la realización de un compromiso entre la OLP y Hussein, pues este último representa una fuerza más estable y controlable que la OLP.

Por consiguiente fue necesaria una lucha para que la cumbre de Rabat designara a la OLP y no a Hussein como representante habilitado de la población de la ribera occidental del Jordán. La misma OLP afrontó la situación dividida, el ala pro saudita del Fatah era favorable al compromiso con Hussein, oponiéndose a la corriente dirigida por Abu Iyad, vigoroso defensor del establecimiento de un Estado en la ribera occidental. Es en este contexto que una parte del ala izquierda del Fatah, favorable al Frente de Rechazo, pasó a la posición de Abu Iyad, el brusco cambio fue motivado por el hecho de que Hussein era "el enemigo principal". Así, la mayoría de la dirección de la OLP estaba tras las posiciones de Abu Iyad, rechazando firmemente el plan de Hussein y cualquier idea de compromiso entre la posición de éste y la que preconizaba la creación del Estado palestino en la ribera occidental del Jordán. Una vez establecida la posición de la dirección de la OLP, Sadat y Feizal no tuvieron más alternativa que apoyarla. Hussein quedó así completamente aislado y la OLP declarada el único representante legítimo del pueblo palestino. La aparición de Arafat en las NNUU era el medio de reforzar la decisión de la cumbre de Rabat a la vez que de impedir cualquier tentativa de Sadat o Feisal de cuestionarla. A continuación el discurso de la ONU marcó el giro de la lucha diplomática de la OLP. Después de haber alcanzado lo que parece ser un reconocimiento decisivo de los Estados árabes (la cumbre árabe decidió que los países productores de petróleo donarían a la OLP $50 millones a título de representante de un país del campo de batalla, suma que creemos bastará para cubrir los gastos de la operación). Debe obtener ahora el mismo reconocimiento de parte del imperialismo norteamericano, para que Tel Aviv reciba la orden de negociar con ella el futuro de la ribera occidental. Sin embargo, para el efecto, Arafat deberá ser capaz de presentar algunas garantías serias. He aquí el problema.

El establecimiento de un mini Estado palestino entre Israel y Jordania no es de ninguna manera incompatible con los intereses del imperialismo norteamericano, pero a condición de que no se transforme en un centro de disturbios políticos y de agitación revolucionaria. La preocupación esencial de Washington es mantener la explotación capitalista y la estabilidad política en la región. El Estado israelí y el régimen de Hussein han demostrado que pueden cumplir la tarea y cumplirla bien. La OLP todavía no ha dado sus pruebas. No es difícil imaginar lo que tendrá que hacer si quiere ganarse la confianza de Washington. En primer lugar, deberá renunciar formalmente a la lucha armada como medio de liberar Palestina. Esto ya casi lo hizo Arafat, en una entrevista concedida a la cadena de televisión norteamericana ABC, antes de su llegada a New York, declaró: "Yo, en tanto que jefe de la OLP, no acepto ninguna acción terrorista. Lo digo categóricamente, el terrorismo es incompatible con nuestros principios humanitarios. Nos es imposible adoptarlo, particularmente contra civiles." Su frase sobre la rama de olivo y el fusil de combatiente de la libertad tienen un significado similar: si Washington puede convencer al régimen israelí de ser razonable, la OLP abandonará las acciones armadas, si no lo consigue continuarán las acciones armadas como medio de presionar a la vez que a Washington a Tel Aviv.

Pero esto no basta, deberá demostrar que es capaz de reprimir a las fuerzas del movimiento palestino que no quieran aceptar el Estado en la ribera occidental o la detención formal de la lucha. Además cuando el mismo imperialismo decida que sus compromisos y su capacidad para cumplirlos es seria, cuando el Estado israelí haya sido forzado a ceder una parte de la ribera accidental a la OLP, Washington y Tel Aviv blandirán siempre la amenaza de una intervención militar súbita y masiva si la OLP se muestra incapaz de reducir el movimiento revolucionario en el nuevo Estado palestino. Los fedayines que ayer apuntaban su metralleta Kalachnikov contras las tropas de ocupación del ejército israelí, deberán dirigirlas ahora contra los obreros y campesinos árabes de la ribera occidental del Jordán. Las fuerzas armadas de la OLP serán transformadas en guardianes de la ley y del orden burgués, de la misma forma que los Mukhti Bahini bengalíes fueron transformados en tropas de choque del régimen de Mujibur Rehman después de la independencia de Bengala Desh.

Un Estado palestino en la rivera occidental del Jordán, establecido en tales condiciones, no constituiría de ninguna manera un paso adelante para el movimiento de liberación palestino o para la lucha revolucionaria árabe.

Este se basaría en la eliminación política (y quizás física) de la vanguardia revolucionaria árabe, en la desmovilización de las masas palestinas, en el reconocimiento de facto del mantenimiento del Estado sionista y en la liquidación de la causa palestina en tanto que factor de movilización en todo el Medio Oriente. Es sólo en estas condiciones que el imperialismo norteamericano toleraría el establecimiento de un Estado palestino en la ribera occidental del Jordán. El Estado no sería obtenido a través de la lucha sino por medio de un acuerdo (apoyado por la amenaza de las fuerzas armadas), sobre el cese de la lucha. Con tal solución los vencedores serían el imperialismo norteamericano, la burguesía árabe (incluyendo a su componente palestino) y la clase dominante sionista. Y los perdedoras serían las masas palestinas.

No obstante, saber si el proyecto será realizado es

ya otra cuestión. El súbito crecimiento de las actividades de las masas árabes de la ribera occidental contra la ocupación israelí, que llegó a su punto más alto después de 1967, demuestra que la OLP puede tener serias dificultades para probar su capacidad de contener las luchas de clases. La OLP trata de utilizar esta lucha como medio de presión sobre Washington y Tel Aviv, en su lucha por negociaciones directas entre ella y el Estado de Israel. Pero si ésta se le escapa un poco de su control, Washington y Tel Aviv estarán menos inclinados a aceptar sus garantías. Paradógicamente, las movilizaciones de las masas palestinas en la ribera occidental en favor del proyecto de la OLP pueden ser el factor que impida su realización. La dirección de la OLP ha expuesto claramente sus intenciones pero hay un gran abismo entre las intenciones y la capacidad de realizarlas.

Hacia una quinta guerra?

El peligro de una quinta guerra árabe israelí se desprende fundamentalmente de la crisis que atravieza actualmente la sociedad israelí. El aislamiento internacional de Tel Aviv, que se refleja por el voto de la ONU por la OLP, es casi total. La crisis política de la clase dominante, provocada por el "terremoto" de la guerra de octubre y los días que le siguieron se ha lentamente profundizado (ver "Un año después del terremoto" INPRECOR No 11, 31 de octubre). La crisis económica ha provocado medidas gubernamentales de efectos catastróficos para las masas israelíes. El 10 de noviembre la libra israelí fue devaluada en un 42%, lo cual representa una de las devaluaciones monetarias más importantes de la historia reciente del capitalismo. Además el gobierno tomó una serie de medidas que consideraba "necesarias para el éxito de la devaluación". El precio del pan se duplicó, el del azucar se triplicó, el del aceite de cocina pasó de 1.05 a 2.60 libras israelíes, el del agua, el gaz y la electricidad aumentó en un 100%, para los particulares. Las importaciones de treinta productos supuestamente lujosos (comprendidos los automóviles y los televisores) fueron suspendidas por 6 meses. Los impuestos de viaje (tarifa pagada por hacer un viaje al extranjero) aumentaron en un 25% (pasando del 10% al 15% del precio del pasaje). Los subsidios del Estado para la alimentación fueron reducidos a la mitad, el precio de la carne pasó a cerca de 5 dólares la libra. Según las estadísticas oficiales el costo de la vida ha aumentado hasta en un 17%... en un día! Y esto en un país donde los precios al detalle han aumentado desde enero en un 34% y en el que la tasa de inflación podría llegar al 50% el año próximo!

Como para no dejar ninguna sobre las prioridades del gobierno, el primer ministro, Yitzhak Rabin anunció que el presupuesto de la "defenza", que representaba el 17% del producto nacional bruto antes de la guerra, pasará ahora al 33%.

El ministro de Finanzas, Yehoshua Ravinovitz, explicó que las medidas de "austeridad" eran esenciales para detener la "hemorragia" de la moneda. El déficit de la balanza de pagos de Israel para 1974 deberá rebasar los $3.500 millones, es decir, tres veces más que el de 1972. En el curso de los 10 últimos meses las reservas de divisas se redujeron a la mitad ($900 millones) y las deudas del país se elevan ya a $6.000 millones. "Si esta hemorragia hubiera continuado —declaró Rivanovitz— en 6 meses nuestra economía habría sufrido un terrible trastorno y hubieramos tenido entonces 100.000 desempleados". "El objetivo inmediato —escribía el semanario inglés The Economist del 16 de noviembre— es reducir en $700 millones anuales el déficit de la balanza de pagos de Israel, cortando muy severamente el consumo privado en cerca de $1.000 millones anuales. Aunque fueron declarados impuestos especiales para los Bancos y las Compañías aseguradoras y aunque los impuestos sobre los beneficios del capital hayan aumentado en un 50%, es el asalariado y el ama de casa son quienes más recienten la austeridad."

Además la crisis no es simplemente coyuntural. "Hasta el año último —escribía The Economist— Israel había logrado cubrir su déficit comercial muy fácilmente, gracias a la ayuda internacional, a los fondos reunidos por la Judiería mundial y las ventas de obligaciones del Estado. Pero no este año. La asistencia norteamericana que se eleva ahora a la cifra record de $ 900 millones anuales, bajo la forma de ayuda, y de $ 400 millones bajo la forma de préstamos, más el apoyo financiero de la Judiería mundial —que llega probablemente a los $ 600 millones— hacen un total de $ 1.900 millones. Pero el déficit probable es de $ 3.500 millones. Ante todo esto, el temor de una devaluación implicó presiones especulativas contra la libra israelí. Esto es una fuga de cerca de $ 4.000 millones. Las agencias de ayuda internacional, desde hace mucho en desacuerdo con la política económica dilapidadora de Isarel, tal vez le otorguen su ayuda. El Fondo Monetario Internacional, por ejemplo, acaba de anunciar un préstamo de $ 39 millones. Pero se puede dudar que el vital apoyo tradicional colectado por la Judiería mundial aumente. Las ricas personalidades de los EEUU, también se ven afectadas por la inflación y el hundimiento del mundo bolsista. Los recientes escándales en Israel tampoco favorecen las cosas."

En estas condiciones, la devaluación y las medidas de austeridad fueron tan impopulares que hasta el Histadrut, supuesto sindicato que es hoy uno de los pilares del aparato de Estado, se vió obligado a protestar. Los obreros del barrio Hatikvah —la peor zona de Tel Aviv, habitada por judíos sefara-

...itas (de origen árabe y moro)— actuaron más directamente; salieron a la calle, atacaron autobuses y bloquearon la circulación, más tarde cerca de 300 trabajadores del mismo barrio atacaron a los policías que cuidaban a los almacenes y penetraron en varios de ellos, llevándose lo que podían. Hubo una batalla contra la policía anti motines y cerca de 30 personas fueron detenidas. El diario Le Monde informó que en varias fábricas se llevaron a cabo huelgas para protestar contra las medidas de austeridad. Esta combinación entre la crisis polítca y la crisis política es mortal para la clase dominante israelí. La profundidad del desastre económico tiene evidentemente su raíz en el carácter sionista del Estado de Israel —el enorme presupuesto militar y el aislamiento económico con relación a los países vecinos son las dos causas más claras determinadas por su carácter sionista. Cada vez es más difícil para la clase dominante sofocar la oposición a las diferentes medidas gubernamentales explicando que hay que mantener la unidad nacional contra los agresores árabes.

La solución más evidente a la crisis actual sería que los EEUU sacaran a Israel de sus dificultades económicas. A cambio Washington exigiría concesiones polítcas de su parte, que comprenderían el reconocimiento de la OLP como interlocutor en las discuciones, bajo una forma que tenga en cuenta la necesidad de Tel Aviv de salvar las apariencias. (Una de esas fórmulas podría ser la negociación entre Israel y una delegación árabe "unida" que comprendiera a los miembros de la OLP.) A más largo plazo Washington podría explicar a Tel Aviv, que una solución general del conflicto en la región, con el establecimiento de un mini Estado palestino del tipo que hemos descrito, permitiría a Israel reducir en buena medida la parte de su presupuesto destinada a la defenza. Lo cual podría contribuir mucho a aligerar la crisis política y económica.

Es claro que este tipo de solución es lo que desea el imperialismo norteamericano, quien siempre tiene que contar con Israel como su gendarme más seguro en el Medio Oriente y que además no quiere ver a su jóven socio hundirse económicamente. También esta es una solución que podría ser muy seductora para amplios sectores de las clases dominantes israelíes. De hecho, si Israel fuera un Estado burgués normal, se podría predecir que esta sería la solución aceptada. Pero el problema es que Israel no es un Estado burgués normal. Es, por supuesto, un Estado burgués, pero además es un Estado sionista. Se trata por consiguiente de un Estado que tiene como proyecto "reunir dentro de sus fronteras" a todos los judíos del mundo, un Estado que ha reunido su población actual sobre la base de la dispersión de los árabes palestinos y que no puede mantener su existencia en tanto que Estado exclusivamente judío sino sobre la base de su hegemonía en el Medio Oriente. Desde hace 7 años el gobierno israelí ha insistido en los inalienables derechos de los judíos a conservar el control sobre la ribera occidental del Jordán, ha defendido su colonización por los judíos explicando que todo el país fue establecido por medio de tal colonización (lo que además es cierto). Ha creado una histeria chovinista, contra los palestinos en general y contra la OLP en particular, de la que ahora es prisionero.

Además un sector sustancial de la clase dominante israelí, incluido cierto número de oficiales importantes, está preparada para tomar todas la medidas necesarias para bloquear el desarrollo del proceso de negociación. Estos sectores personificados por el maníaco general Ariel Sharon y apoyados por los dirigentes del Partido Laborista como Moshe Dayan, sueñan con volver a la arrogancia fanfarrona del período 1967-73 lanzando una nueva guerra relámpago contra los Estados árabes. Piensan que si tal guerra se desencadenara, el imperialismo USA no tendría más alternativa que aceptar el hecho y apoyar a Israel con todas las armas necesarias. Y probablemente tienen razón.

El peligro inmediato se desprende del hecho siguiente : las particularidades del Estado sionista son tales que la combinación de la crisis económico política, el aislamiento internacional y la relación militar de fuerzas coyunturalmente favorable podrían llevar a un sector decisivo de la clase dominante israelí a rechazar la rama de olivo de Arafat y el encanto de Henry Kissinger para escoger en su lugar otra guerra de agresión. Apenas es necesario subrayar los riesgos de tal acción.

La alternativa a una nueva conflagración parece ser una tentativa histórica de imponer una "solución pacífica", lo que significa la hegemonía norteamericana y el aplastamiento de la vanguardia de la revolución árabe. Por otro lado, jamás ha sido tan evidente la debilidad del sionismo y de las clases dominantes árabes. Cualquier tentativa de imponer una solución "pacífica" encontrará una creciente oposición entre las masas árabes a medida que el carácter real de tal solución se haga más claro.

La alternativa a la que se enfrentan los obreros israelíes —la catástrofe económica y la guerra permanente o la ruptura con el sionismo y la integración a la lucha revolucionaria del mundo árabe— está planteada con más agudeza. Resulta más claro que nunca que el problema árabe israelí no se solucionará en Palestina sino solamente a escala de toda la región, a través de la revolución socialista que creará las condiciones para el desarrollo económico y la eliminación de cualquier forma de opresión nacional.

Es por esta alternativa que los marxistas revolucionarios de la región trabajan en los países árabes y en el mismo Israel. Sus fuerzas son reducidas todavía, pero se desarrollan, no solamente porque su solución es la única justa sino porque es la única realista.